

## **El trabajo religioso por la paz en tiempos de conflicto: el caso de Guatemala**

**Tamara Candela**

*Universität Bielefeld, Alemania*

Durante el tiempo de las dictaduras en Centroamérica y bajo la influencia del Concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965) se desarrolló un movimiento cristiano dedicado a la doctrina social. Sacerdotes, monjas, catequistas, líderes indígenas y, en una escala menor, pastores protestantes, lucharon –pacífica o violentamente– por la realización de sus ideas y contra los sistemas represivos existentes. En ese contexto los religiosos sufrieron persecución y en muchos casos dejaron sus vidas por sus convicciones religiosas y sus ideas de justicia. El discurso actual común sobre la relación religión-guerra está basado en la suposición simplista según la cual fuertes convicciones religiosas tendrían una influencia negativa en los contextos de guerra y conflicto. Pero en los años pasados se desarrollaron tendencias científicas que discuten el potencial de las religiones tradicionales más grandes (cristianismo, islam, etc.) para establecer y mantener la paz. Las investigaciones indican una ambivalencia y muestran que los contenidos de la fe y leyendas religiosas pueden servir para legitimar la guerra y la violencia, o, por lo contrario, una actitud de tolerancia y paz. Los estudios que se llevaron a cabo en los años pasados generalmente enfocan el papel de los activistas religiosos en favor de la paz en contextos de guerra que son entendidos como religiosas (por ejemplo la guerra de los Balcanes). El interés de este artículo es indicar que también existe un activismo religioso por la paz en situaciones conflictivas que no son vistas como religiosas. El

artículo interroga las percepciones, los juicios y las estrategias de actuación de los actores religiosos en referencia al contexto histórico y contemporáneo guatemalteco.

### **Abordaje teórico sobre movimientos religiosos y la ambivalencia religiosa**

Para entender cómo las normas y convicciones religiosas influyen en la percepción, el juicio y la actuación de los activistas religiosos, parece importante constatar que los grupos religiosos (cristianos, musulmanes etc.), por su afán de un cambio social, pueden ser considerados como movimientos sociales. Estos perciben y reaccionan ante situaciones penosas y problemas sociales, expresan demandas para superarlos y desarrollan estrategias de actuación. A la vez, las estrategias dependen de su posición en el espacio social y en el campo específico en el cual actúan. Los actores de un movimiento social persiguen los mismos intereses y comparten las mismas percepciones e ideas.

Así, se puede decir que existen varios grupos y movimientos religiosos que se distinguen por sus intereses, las circunstancias en las cuales actúan y sus objetivos. Pero lo que los une es la referencia a una entidad trascendente, la cual influye en sus interpretaciones y actuaciones. La referencia religiosa a una totalidad es ambivalente: puede causar actitudes fundamentalistas y violentas, o, por el contrario, una conciencia pacífica de relatividad y tolerancia. En oposición a los fundamentalistas que legitiman el uso de violencia de manera religiosa –como por ejemplo fundamentalistas musulmanes, o, en los Estados Unidos, fundamentalistas neopentecostales–, los actores pacíficos –como activistas budistas o menonitas– tratan de deslegitimar el uso de la violencia de manera religiosa y limitan

su lucha pacífica frente a represiones e injusticias. Los activistas religiosos en favor de la paz se caracterizan por su afán de acabar con la violencia y con encontrar una solución al conflicto para lograr y mantener una vida pacífica entre los adversarios. Es evidente que ninguna religión, ni militancia religiosa, tienen que ser fuentes de guerras y conflictos.

### **El trabajo religioso por la paz durante el conflicto armado**

Los desarrollos internos que vivió la Iglesia católica en el siglo xx mediante el Concilio Vaticano II (Roma, 1962-1965) tuvieron un impacto fundamental en el desarrollo de la Iglesia católica en Latinoamérica. El Concilio Vaticano II proclamó una nueva orientación de la Iglesia –la “opción preferencial por los pobres”– que la convirtió en una Iglesia obligada a confrontar los problemas sociales y políticos en el mundo, como la pobreza, el analfabetismo y violaciones a los derechos humanos. En América Latina fue el Consejo Episcopal Latinoamericano en la Conferencia de Medellín (1968) la instancia oficial que se hizo cargo de esa tarea. Los clérigos con altos cargos y de tendencia conservadora no aceptaron las nuevas directrices; se oponían a ese proceso de apertura. Al otro lado, influida por la “opción preferencial por los pobres”, surgió la corriente cristiana de la Teología de la Liberación –creada e iniciada por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez–, que se caracterizaba por su intento de superar las estructuras políticas y económicas, las cuales fueron consideradas responsables de la desigualdad social en América Latina. Esa corriente teológica cristiana influyó la comprensión del compromiso religioso de muchos actores religiosos en toda América Latina y también en Guatemala.

El conflicto armado interno en Guatemala (1960-1996) era el más violento de los conflictos centroamericanos. La desigualdad social, la depauperación de la población y la falta de opciones para participar en la vida política dieron origen a la formación de diferentes grupos guerrilleros. Oficialmente se trató de un conflicto armado entre el ejército y la guerrilla. Pero la represión militar se caracterizó por perseguir a la población civil, sobre todo la población indígena, con el fin de aniquilar –en el contexto de la Guerra Fría y con el apoyo de los Estados Unidos– cualquier tipo de subversión supuestamente comunista.

Oponiéndose a esa represión violenta comenzaron a organizarse a partir de los años setenta grupos de la sociedad civil guatemalteca. Entre estos había grupos estudiantiles, sindicales, campesinos y también grupos progresistas de la Iglesia católica influidos por la Teología de la Liberación. Fue en las comunidades indígenas donde los sacerdotes organizaron, en colaboración con líderes indígenas, cooperativas y programas de alfabetización, entre otras. Esos esfuerzos fueron vistos con sospecha por el régimen, que implementaba toda su inteligencia y fuerza en perseguirlos y eliminarlos. Sin embargo, y a pesar de ese activismo social religioso, la Iglesia católica en su totalidad, bajo el conservador arzobispo Mario Casariego, mantuvo por lo menos hasta el año de 1983 una actitud apolítica.

En la mitad de los años ochenta, cuando empezó la apertura democrática, comenzó el diálogo de paz en Guatemala, establecido en primera instancia por mediadores de la Iglesia católica. El diálogo involucró a la guerrilla, al ejército y a sectores de la sociedad civil nacional así como a representantes de instituciones internacionales como las Naciones Unidas. El proceso de paz en general estuvo bajo la dirección

moral del sector religioso que formó parte de la sociedad civil organizada. Uno de los líderes más importantes de la mediación entre los partidos en conflicto fue el arzobispo guatemalteco Quezada Toruño. Él era presidente de la Comisión Nacional de Reconciliación (1987-1993) y conciliador oficial entre el ejército, el gobierno y la guerrilla (1990-1994). Pero fueron las instituciones internacionales las que ejercieron presión sobre las partes en conflicto para mantener el proceso de paz. En el año 1996 se firmaron los acuerdos de paz.

En el año 1990 el arzobispo Próspero Penados del Barrio fundó la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) para ocuparse de las víctimas del conflicto. En ese marco se desarrolló, bajo la dirección del obispo Juan Gerardi, el proyecto de reconciliación de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). Dos días después de la publicación del informe de REMHI, *Guatemala. ¡Nunca más!* (1998), Gerardi fue asesinado; lo que lo convirtió en mártir y símbolo del proceso de paz. Los resultados del proyecto REMHI fueron incorporados al informe *Guatemala. Memoria del silencio* (1999) de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas, que indica que durante el conflicto armado el ejército perpetró delitos de genocidio contra las etnias mayas.

### **El trabajo religioso por la paz en tiempo de posconflicto**

Hoy en día Guatemala está viviendo una serie de conflictos de diferentes tipos. La transición de un régimen autoritario hacia instituciones democráticas todavía se está implementando lentamente. Las élites políticas, económicas y militares siguen siendo las mismas, como durante el conflicto armado. Una causa de los problemas

más graves del país es la política neoliberal que asegura el beneficio constante a favor de esas élites, que impiden inversiones y reformas en el sector de educación y salud, como en el mercado de trabajo. Las consecuencias son instituciones corruptas, ramificación del crimen organizado (sobre todo el narcotráfico), y altas tasas de homicidio. Un problema vinculado a la falta de un efectivo e independiente sistema judicial es la impunidad por violaciones de derechos humanos, tanto cometidos actualmente como durante el conflicto armado.

Los movimientos civiles críticos que surgieron durante el periodo del conflicto armado siguen siendo los sectores dominantes en el espectro de la sociedad civil organizada. Los activistas religiosos que, por sus esfuerzos en los temas de la defensa de los derechos humanos, la justicia, la paz y la reconciliación, desempeñan un rol importante hoy en día son la ODHAG, la Conferencia de Religiosos en Guatemala (CONFREGUA) y el Concejo Ecuménico Cristiano de Guatemala (CECG). Los activistas a favor de la paz siguen siendo perseguidos por el Estado. En los años pasados cientos de activistas fueron amenazados, secuestrados y asesinados.

### **Análisis de activistas pacíficos religiosos**

Con el análisis de entrevistas realizadas por la autora a activistas cristianos por la paz —quienes trabajan, por ejemplo, en la ODHAG y CONFREGUA— en 2014 se puede vislumbrar sus percepciones, juicios y estrategias de actuación en referencia a los conflictos (conflicto armado y conflictos actuales) en el país. Los resultados provisionales muestran que casi todos los actores sufrieron —antes de decidirse al trabajo religioso por la paz o durante sus carreras religiosas— fuertes cambios o rupturas de diferentes tipos en

su trayecto de vida, muchas veces vinculados con injusticias sociales; vivieron la guerra y muchas veces perdieron familiares o amigos. Algunos tuvieron que huir del país por ser sospechosos de ser guerrilleros; otros, viviendo en comunidades indígenas, presenciaron el sufrimiento del pueblo común. Todos los activistas critican al gobierno por la no implementación de los acuerdos de paz, por las políticas capitalistas y neoliberales, la corrupción en todas instituciones estatales (sobre todo en el sistema judicial) y la constante represión de activistas por la paz (religiosos y no religiosos), y concluyen que no hubo un cambio estructural en Guatemala y que las estructuras políticas y económicas actuales siguen causando injusticias sociales (nula distribución de los recursos, falta de acceso al sistema de educación y de salud). Los activistas entrevistados también dicen que para llegar a la paz, lo primero que debe existir es justicia. La justicia la definen en términos políticos: exigen democratización, una distribución de recursos más justa, igualdad y reconocimiento de los derechos humanos. Solo mediante la existencia de justicia la sociedad guatemalteca podría vivir en paz.

Otro aspecto que se destaca de las entrevistas es que los actores afirman que fueron elegidos por Dios para la tarea de dedicar su vida al trabajo por la paz. Hablan de “una llamada de Dios” a la cual no pudieron resistirse y por la cual tenían que cambiar fundamentalmente su vida. En el caso de una monja franciscana, ella sostiene que Dios la ha elegido porque él la salvó de una masacre y por eso su vida está predestinada a “algo más”. Todos los actores actúan con una orientación a figuras como Jesús o san Francisco. Algunos consideran el sistema político y económico como manipulado por el “diablo”. La mayoría de los actores entrevistados mantiene una orientación

primordialmente política y determina los conflictos en Guatemala como socioeconómicos y no como religiosos.

## Conclusiones

En Guatemala existió un activismo religioso por la paz a partir de los años setenta. Ese activismo se realizó en diferentes niveles. Los religiosos que participaron en el proceso oficial de la paz actuaron en el nivel oficial. Los actores que trabajaron o trabajan en instituciones como la ODHAG o CONFREGUA actúan tanto en un nivel oficial (cuando interactúan con funcionarios estatales) y en un nivel medio (cuando interactúan con personas que trabajan en las comunidades). En tanto, los activistas que trabajaron o trabajan en las comunidades indígenas actúan en las bases o a nivel micro.

Como muestran los resultados preliminares de un estudio de campo, los activistas religiosos por la paz contemporáneos no parecen tener objetivos religiosos. Sus percepciones y juicios en relación a las causas de los conflictos en Guatemala se enfocan mayormente en las estructuras políticas y económicas del país. Pero también hay singulares actores que califican los conflictos como “una lucha entre la oscuridad y la luz, entre el bien y el mal”, como lo expresó una religiosa de CONFREGUA. Según ella, el gobierno guatemalteco y las élites políticas y económicas son manejados por el “diablo”, mientras que ella y los demás activistas religiosos que trabajan por la paz, son los elegidos de Dios.

Orientándose en las actuaciones pacíficas de figuras religiosas, los activistas actuales utilizan estrategias de actuación pacíficas. Durante el conflicto armado en Guatemala hubo religiosos comprometidos con la justicia – influidos por la Teología de la Liberación– que se unieron a los grupos

guerrilleros y que usaron estrategias violentas. Por su falta de una actitud pacífica no se los puede categorizar como actores religiosos en favor de la paz –aunque su objetivo final (como consecuencia de la justicia) era la paz–, sino como defensores por la justicia.